

Un análisis de la “electricidad animal” desde la perspectiva de la cognición distribuída

Autores: Nora Alejandrina Schwartz

Facultad de Psicología (UNLP)

e-Mail: nora_schwartz@yahoo.com.ar

Palabras clave (Keywords): Mente distribuída, electroneurofisiología, epistemología

RESÚMEN:

El “cartesianismo” está conformado, entre otras, por la tesis de que la cognición es independiente del medio en que se implementa y por la tesis de que la cognición se identifica con procesos mentales internos. Este enfoque, subyace tanto a los estudios cognitivos clásicos de la ciencia como a los socio-culturales. A consecuencia de ello, sostienen algunos pensadores, no sería posible comprender cabalmente la práctica científica.

Las “perspectivas ambientalistas”, por su parte, constituyen un movimiento dentro de la ciencia cognitiva contemporánea que entiende a la cognición en un ambiente (social, cultural y material). En este marco se inscriben categorías tales como “cognición encarnada”, “incrustada”, “situada”, “distribuída” y “culturrizada” y “mente extendida”. Quienes, como Nancy Nersessian, intentan comprender las prácticas científicas integrando los aspectos cognitivos y socio-culturales, recurren a las nociones de “mente” y “cognición” de cuño ambientalista. En particular, el punto de vista de la cognición distribuída sostiene que el ambiente provee un rica estructura que ayuda a la resolución de problemas. Determinar los artefactos cognitivos de un sistema específico es una parte importante del análisis de quienes defienden el enfoque de la cognición distribuída. Estos artefactos son medios materiales que poseen las propiedades cognitivas de generar, manipular o propagar representaciones.

En este trabajo analizaré, utilizando la categoría de “cognición distribuída”, un caso histórico de creación de conocimiento científico: la formulación de la hipótesis de la corriente galvánica o “electricidad animal”. El propósito es evaluar en qué medida ello constituye un aporte para la comprensión del pensamiento científico.

Sostendré que, cuando en 1780 Luigi Galvani conjetura que hay electricidad en una rana, razona basándose en un “aparato epistémico” que constituye un modelo. En efecto, en 1745 P. van Musschenbroek había creado un aparato que permitía observar un circuito eléctrico al realizarse el llamado “experimento de la jarra de Leyden”. Galvani construye un dispositivo similar a ese, aunque integrado por una rana, un gancho, una caja de metal y otro trozo de metal. Manipula este dispositivo de manera similar a como se lo había hecho en el “experimento de la jarra de Leyden”. Y, al observar, como resultado experimental, las convulsiones de la rana, las piensa en términos de una descarga eléctrica.